

Sloterdijk; psicopolítica, de las memorias del subsuelo a la posthistoria ¹

Dr. Adolfo Vásquez Rocca

Universidad Andrés Bello – Universidad Complutense de Madrid

I.- “Palacio de Cristal”: Capitalismo Posmoderno² y Memorias del subsuelo.

A partir de la metáfora del Palacio de Cristal³ Sloterdijk desarrolla un análisis filosófico-arquitectónico de cómo el capitalismo liberal encarna una particular voluntad de excluir el mundo exterior, de retirarse en un interior absoluto, confortable, decorado, suficientemente grande como para que no se perciba el encierro. La transparencia del Palacio genera la ilusión en los habitantes de los márgenes de poder participar de su confort y seguridad. El palacio se hace desear, se propone como ideal de desarrollo para los "perdedores de la Historia" ocultando las fronteras que los dividen, invisibilizando sus rigurosas medidas de control⁴.

1 Este Artículo forma parte del Proyecto de Investigación N° DI-10-09/JM – UNAB, “Ontología de las distancias en Sloterdijk, hacia una teoría antropotécnica de las comunicaciones”. Dirección de Investigación, Universidad Andrés Bello – Fondo Jorge Millas 2009- 2010, Facultad de Humanidades y Educación UNAB. Investigador Responsable: Prof. Dr. Adolfo Vásquez Rocca.

2 Este apartado constituye una versión ampliada del Artículo "Peter Sloterdijk y Walter Benjamin; Air Conditioning en el Mundo interior del Capital", (Adolfo Vásquez Rocca), publicado originalmente en EIKASIA, Revista de Filosofía, N° 25 - 2009, ISSN 1885-5679 - Oviedo, España, pp. 25-38 <http://revistadefilosofia.com/25-04.pdf>

3 SLOTERDIJK, Peter, “El Palacio de Cristal”, Conferencia pronunciada en el marco del debate "Traumas urbanos. La ciudad y los desastres". Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona , 7-11 julio 2004. Y publicado -con más detalles en El Mundo Interior Del Capital: Para Una Teoría Filosófica de la Globalización, Editorial Siruela, Madrid, 2007, Segunda Parte, pp. 203 – 211 [Sloterdijk, Peter, Sphären III: Schäume, Suhrkamp, Frankfurt 2004]. Los ecos

literarios de la estancia de Dostoievski en Londres se encuentran en su suplemento literario de viajes “Anotaciones de invierno sobre impresiones de verano”, 1863, un texto en el que el autor se burla, entre otras cosas, de los “sargentos primeros de la civilización» de Occidente, de los «progresistas de invernadero”, y expresa su angustia acerca del triunfalismo baálico del palacio de la Exposición Universal. Dostoievski

reconoce ya en la burguesía francesa la equiparación europea occidental y posthistórica entre seres humanos y poder adquisitivo: “La posesión de dinero [es] la más elevada virtud y deber del ser humano”.

4 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, “Sloterdijk y el imaginario de la Globalización; mundo sincrónico y conciertos de transferencia”, En AISTHESIS, N° 45, 2009, INSTITUTO DE ESTÉTICA, Pontificia Universidad Católica de Chile, PUC, pp. 167 – 180. Revista SciELO.

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-71812009000100011&script=sci_arttext

En *Memorias del subsuelo*⁵ que no constituye tan sólo el documento fundacional de la moderna psicología del resentimiento, sino también la primera manifestación hostil contra la globalización (si es que el empleo de dicho término no es anacrónico en este contexto)–, se halla una expresión que resume, con una fuerza metafórica aún no igualada, el “hacerse mundo” del mundo en el principio del fin de la era de la globalización: la caracterización de la civilización de Occidente como un “palacio de cristal”.

La afortunada metáfora del Palacio de Cristal⁶ que Sloterdijk retoma de las *Memorias del subsuelo*⁷ de Dostoievski (a quien considera un precursor de la crítica a la globalización), resulta útil para que el lector acostumbrado a las desgastadas visiones de las industrias culturales en la era del neoliberalismo, aterrice en el espacio interior del capital para comprenderlo como “expresión socio-topológica, que se introduce aquí para la fuerza creadora de interior de los medios contemporáneos de tráfico y comunicación: circunscribe el horizonte de las oportunidades, que abre el dinero, de acceso a lugares, personas, mercancías y datos...la forma determinante de subjetividad dentro de la Gran Instalación está determinada por la disponibilidad de capacidad adquisitiva”⁸.

Las redes telefónicas, los sistemas de radio y la proporción a chorro en la aviación han convertido en dos generaciones en algo natural una medida tal en la superación de la distancia que el espacio se percibe hoy como una magnitud casi desdeñable. Todo lo extenso y que exige espacio es comprimido hasta formar un bloque

5 DOSTOIEVSKI, Fedor, *Memorias del Subsuelo*. Traducción de Jessica Schlegel. (Prologo de George Steiner) Editorial Quadrata, Retrolecturas, Buenos Aires, 2004.

Conviene saber que este relato, cuyo título se puede traducir de diversas formas (Apuntes –o Memorias, o Notas– del –o desde el– subsuelo –o sótano, o subterráneo), se publicó en la revista *Epoja* [Época], la Primera parte en enero - febrero, en un número doble que apareció en abril, y la Segunda parte en abril, en número que también se distribuyó con retraso, en junio de 1864. El manuscrito sufrió cortes de censura, pero Dostoievski no lo revisó cuando lo volvió a publicar en la edición de sus obras. La fama que lo acompaña comenzó décadas después de la muerte del escritor, como si hubiera sido un escrito póstumo, una bomba de efecto retardado.

6 SLOTERDIJK, Peter, “El Palacio de Cristal”, Conferencia, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 2004.

7 DOSTOIEVSKI, Fedor, *Memorias del Subsuelo*. Traducción de Jessica Schlegel. (Prologo de George Steiner) Editorial Quadrata, Retrolecturas, Buenos Aires, 2004.

8 SLOTERDIJK, Peter, En *El Mundo Interior Del Capital: Para Una Teoría Filosófica de la Globalización*, Editorial Siruela, Madrid, 2007, p. 236

mínimo e inerte. La más patente manifestación de ello es el telefonéo intercontinental. Quien quiera haber confirmado el mito de la desaparición del espacio solo necesita levantar el teléfono o realizar algunos mouse-clicks⁹.

La historia de la globalización –la superación de las distancias– es la historia de una doble conquista, la conquista de la tierra por vía marítima y la conquista de la subjetividad. Según Sloterdijk, ha llegado el momento en que ambas expansiones se han encontrado y se han fusionado en un gran espacio denominado mercado. Después de la toma del medio metafísico y del medio terrestre la tercera globalización se nos aparece como la colonización del territorio interior. Lo que antes era historia de expediciones, aventuras e intrusiones, ahora es descubrimiento de las facultades ajenas y desacoplamiento de los flujos generados en las dos globalizaciones anteriores. Hemos pasado de un reino de la necesidad a un reino de la libertad donde la tele-comunicación ya no es una herramienta sino un constitutivo ontológico de las relaciones sociales, un medio de descarga generalizada sobre la base del bienestar en un parlamento ficticio que sustituye el monoteísmo por el pluriteísmo.

El espacio interior de mundo del capital abarca, demográficamente apenas un tercio de la humanidad actual, geográficamente apenas un décimo de las superficies continentales. Sin considerar aquí el mundo acuático, porque todos los cruceros y yates habitables sumados juntos sólo cubrirían un millonésima parte de las superficies marinas¹⁰. Sólo el nuevo Queen Mary 2, el transatlántico más grande, más lujoso y caro construido en la historia marítima destinado a cruceros vacacionales, que zarpó en enero del 2004 hacia Nueva York con unos 2600 pasajeros abordo para su viaje inaugural, merece quizá una mención especial, ya que, como Palacio de Cristal¹¹ flotante, hace una ostentación particular provocadora del capitalismo postmodernista¹².

9 SLOTERDIJK, Peter, En *El Mundo Interior Del Capital: Para Una Teoría Filosófica de la Globalización*, Cap. “Lo incompresible o el redescubrimiento de lo extenso”, Editorial Siruela, Madrid, 2007, p. 296

10 SLOTERDIJK, Peter, En *El Mundo Interior Del Capital: Para Una Teoría Filosófica de la Globalización*, Editorial Siruela, Madrid, 2007, pp. 234 – 235.

11 SLOTERDIJK, Peter, “El Palacio de Cristal”, Conferencia, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 2004.

12 Si la posmodernidad es la estación de llegada, la globalización representa el camino recorrido. Quien dice globalización, habla, pues, de un continente artificial dinamizado y animado por el confort.

El capitalismo es, como lo hace ver Sloterdijk, algo más que un modo de producción; apunta más lejos, como se expresa con la figura de pensamiento "mercado mundial". Implica el proyecto de transportar todo el contexto vital de los seres humanos que se hallan en su radio de acción a la inmanencia del poder de compra.

Consecuentemente, la expresión "mundo globalizado" vale exclusivamente para la instalación dinámica que sirve como envoltura de "mundo de vida" a la fracción de la humanidad de los poseedores de capacidad adquisitiva. En su interior siempre se alcanzan nuevas alturas de improbabilidad estabilizada, como si el juego de beneficios de las minorías intensamente consumidoras contra la entropía pudiera seguir de forma indefinida.

Así que no es casualidad que el debate sobre la globalización se lleve casi exclusivamente como monólogo de las zonas de bienestar; la mayoría de las demás regiones del mundo, por regla general, apenas conoce la palabra y –menos aún– el asunto, a no ser por sus efectos colaterales desfavorables. De todos modos, las dimensiones colosales de la instalación impulsan un cierto romanticismo cosmopolita; a cuyos medios más característicos pertenecen las revistas de abordaje de las grandes líneas aéreas, por no hablar aquí de otros productos de la prensa masculina internacional. El cosmopolitismo, se puede decir, es el provincialismo de los mimados¹³.

13 SLOTERDIJK, Peter, En El Mundo Interior Del Capital: Para Una Teoría Filosófica de la Globalización, Editorial Siruela, Madrid, 2007.

II.- Posthistorie, mimo y el devenir inmunológico del mundo.

Tras la caída del muro de Berlín, las torres gemelas de Nueva York y las explosiones de los subterráneos de Madrid y Londres, los “protegidos”, sujetos de estas relaciones, son movilizados tanto por el Estado “moderador” posmoderno como por los medios masivos de comunicación a través de las estrategias inmediatistas del mimo.

A la atmósfera psicopolítica de occidente, desde comienzos de los años ochenta hasta hoy, se suman las precipitaciones, climáticamente efectivas, del 11 de septiembre de 2001 para producir un giro neo-autoritario del capitalismo ante el fondo liberal-belicista¹⁴. Es precisamente a partir del año 1979 donde cabe fijar la entrada en la situación pos-comunista: con el comienzo del fin de la Unión Soviética después de la marcha de su ejército de Afganistán, con la subida al gobierno de Margaret Thatcher y con la consolidación de la revolución islámica en Irán bajo el Ayatollah Jomeini.

Después del mimo constitutivo, sin el cual los niños no sobreviven más allá de su infancia, entramos en ese núcleo trágico que el psicoanálisis denominó "el principio de realidad". La aventura del siglo XX es, precisamente, haber puesto fin a ese reinado del principio de realidad, al menos para la mayoría de quienes habitan esta vasta esfera de comodidad, este Palacio de Cristal que llamamos Occidente.

Mimo, como término de la antropología histórica, designa los reflejos psicofísicos y semánticos del proceso de alivio o descarga que resulta inherente al desarrollo de la civilización desde su origen, pero que sólo en la época de la radical escasez de bienes pudo aparecer a plena luz. Las fuerzas efectivas de mimo constituyen un espacio de inmersión que sensibiliza a sus habitantes con las ventajas atmosféricas de un aseguramiento de la existencia ya producido fundamentalmente de antemano.

En otras palabras, han desertado del mundo exterior para cultivarse a sí mismos e introducirse al invernadero del confort convertido hoy en el gran útero de la felicidad

14 SLOTERDIJK, Peter, *Ira y Tiempo*, Editorial Siruela, Madrid, 2010, p. 260

paradójica. Tal constreñimiento tiende a no dejar nada fuera, ni siquiera las lejanas fantasías de los novelistas de ciencia ficción, quienes a estas alturas se han vuelto cronistas de la Gran Instalación –El Palacio de Cristal¹⁵– como gusta definir también Sloterdijk al ambiente planetario.

Nace lo que Sloterdijk denomina la *posthistorie*, conjunto de relatos que matizan la absorción interna que nos permite la climatización artificial –la del Palacio de Cristal– en el que la inmanencia del poder adquisitivo atrae a la vida en todas sus manifestaciones. El ciudadano poshistórico se encuentra así en una permanente delimitación de sus facultades, en un constante viaje interior hacia la conciencia de poder obtener siempre más beneficio. El ciudadano poshistórico habita un continente artificial dinamizado y animado por el confort.

Sloterdijk viene describiendo la Posthistoria desde El mundo interior del capital. Desde 1945 está claro que se ha extinguido el poder creador de la historia de los sujetos europeos de la expansión. El Viejo Mundo ha gastado su capacidad de iniciativa en la colonización del planeta y ha apagado sus energías excedentes en dos grandes guerras. Para la proyección del futuro del mundo, visto en su conjunto, la mirada al pasado de Europa no tiene importancia alguna. Por el contrario, el presente europeo se ha hecho modélico de otro modo, ya que le es inherente un concepto casi maduro de política post-imperial: un concepto que comienza a seducir también a americanos cansados de América.

Mimo y aburrimiento vienen a ser dos momentos de la constitución del sujeto poshistórico. Por ejemplo, al sujeto extático joven sus padres filiales lo miman inhibiéndole toda posibilidad de sufrimiento; ¡Que ellos no sufran las carencias que tuve cuando fui joven! suelen decir los padres cincuentones. Además, al soberano consumidor le brindan múltiples opciones de confort, incluida la rebelión que puede manifestarse al tomar un café orgánico, portando una playera con algún estampado revolucionario e incluso soñando despierto con algún documental de crítica social. A ello podemos sumar las facilidades que dan al soberano las instituciones financieras a

15 SLOTERDIJK, Peter, “El Palacio de Cristal”, Conferencia, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 2004.

través de tarjetas de crédito, las becas de instituciones estatales para estudiar, los programas sociales de entretenimiento y los proyectos de capacitación para que las nuevas generaciones puedan aprender saberes para el mundo laboral del entretenimiento. Mimo por doquier para suavizar la omnipresencia difusa del aburrimiento. Si hasta en la modernidad de la década del sesenta el aburrimiento provocaba revoluciones según rezaban las viejas consignas situacionistas, en los actuales tiempos de la Gran Instalación, el aburrimiento se alivia consumiendo la inmensidad del inacabable mundo ofrecido por las empresas de la descarga emocional.

Y es que los fenómenos del estrés aparecen debido a que el soberano consumidor día a día se autoasesora, se autopersuade, se autodesinhibe para lograr el éxito, al mismo tiempo que busca herramientas para descargar su estrés. Para ello, un ejército de orientadores mediáticos le brindan soluciones cuando no logra el triunfo: puede adquirir un best seller para tomar las cosas con calma, tomar un diplomado para hablar en público, un spa para desestresarse, el gimnasio o algún complemento alimenticio.

Con ello, el sujeto arquetípico del Palacio de Cristal consigue ejercitarse hasta llegar a ser dueño y propietario de sus propios padecimientos y pasiones, nadie más que él es el constructor de su fama o mediocridad.

Occidente ha reemplazado el mundo de los metafísicos por un gran espacio interior organizado por el poder adquisitivo. El capitalismo liberal encarna la voluntad de excluir el mundo exterior, de retirarse en un interior absoluto, confortable, decorado, suficientemente grande como para que no nos sintamos encerrados.

Para decirlo en tono sociológico, los individuos, auténticas moléculas gasificadas, pasean ansiosamente en las atmósferas maternas de los centros comerciales para calmar sus depresiones adquiriendo algún producto efímero; asisten a los festivales de entretenimiento para saciar el aburrimiento impuesto por la vida doméstica; festejan a la menor provocación cualquier suceso con tal de no interrumpir la infantil fiesta intermitente. Es más, hasta en las conmemoraciones por los derechos

humanos sienten la emoción de la conversión de la memoria histórica social en parque temático.

A contracorriente del sedentarismo mental de los catedráticos vitalicios, Sloterdijk pone en movimiento palabras clave como aburrimiento, existencia de invernadero y reconstrucción psicopolítica de la fracción de la humanidad como poder adquisitivo con el propósito de conectar relato histórico y filosofía, y así desenmascarar el aburrimiento del “existente sin retos” que hace de la cultura de masas, el humanismo y el biologicismo el ancla de su narcisismo primario poshistórico.

La reflexión acerca del impacto que producen los influjos inhibitorios y los influjos desinhibitorios en el funcionamiento de nuestra sociedad presente es desarrollada por Sloterdijk en su conferencia “El Palacio de Cristal”, pronunciada en el marco del debate Traumas urbanos¹⁶ “La ciudad y los desastres”, la cual tuvo lugar en Barcelona, en el año 2004. En esta conferencia, Sloterdijk establece una articulación entre ambos tipos de influjo y otros temas que forman parte de la meditación contemporánea como el capitalismo, la globalización y el terrorismo¹⁷.

Con la intensificación del imperativo de seguridad, hasta convertirse en un motivo que todo lo domina en las actuales democracias de medios, el espíritu de la época del 11 de septiembre se ha adaptado a un nuevo ecosistema de amenazas y de medidas de defensa en el que esta vez se interpretan sumariamente las tendencias de amenaza del terror islamista desde la perspectiva del capitalismo radicalizado en la “dirección correcta”¹⁸. Sentirse amenazado desde las fuentes, mientras tanto bien conocidas, de oriente próximo significa ahora ver los motivos por los que eventualmente ya se podría estar dispuesto a conformarse con la deriva de la cultura política occidental hacia la situación pos-democrática. La “guerra contra el terror” posee la propiedad ideal de no poder ganarse nunca y de no tener que acabarse nunca. Estas

¹⁶ Los traumas urbanos corresponden no sólo a la destrucción física, sino también a las consecuencias psicológicas de los desastres.

¹⁷ VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "Peter Sloterdijk: Temblores de aire, atmoterrorismo y crepúsculo de la inmunidad", En NÓMADAS, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas - Universidad Complutense de Madrid, | Nº 17 | Enero-Junio 2008 -1º / 1 | pp. 159-168.

http://www.ucm.es/info/nomadas/17/avrocca_sloterdijk3.pdf

¹⁸ SLOTERDIJK, Peter, *Ira y Tiempo*, Editorial Siruela, Madrid, 2010, p. 263.

perspectivas prometen a las tendencias pos-democráticas una larga vida en la que estadistas democráticamente elegidos podrían ostentar el mando supremo.

Ahora bien, Sloterdijk utiliza el concepto de “densidad” para definir el estado esencial que caracteriza la convivencia en el mundo globalizado. Con la globalización el camino hacia “las sociedades de paredes finas” parece inevitable. Los lugares se entrelazan a la vez que confunden su propia identidad mientras las identidades se desplazan perdiendo su lugar natural. Nace, lo que Sloterdijk denomina, la *posthistorie*, conjunto de relatos que matizan la absorción interna que nos permite la climatización artificial.

El mundo ha perdido la noche porque la luna y el sol ya no son los vectores del tiempo. En el mundo interior del capital siempre es de día. La energía fósil ha sido intercambiada por la energía intelectual y la síntesis de minerales por la transferencia de conocimiento.

Esta idea es expresada en el libro a través de la imagen del Palacio de cristal, acuñada por Dostoievski en *Memorias del subsuelo*¹⁹ refiriéndose al famoso recinto de la Exposición Universal de Londres de 1851. Metáfora voyeurista de la absorción de realidad desde unas condiciones inmunológicas perfectamente estudiadas

Sloterdijk se ha dedicado sistemáticamente a describir el devenir inmunológico del mundo en que vivimos. Percibe la filosofía como una “teoría narrativa de la génesis del universo”, como “una meditación sobre el ser-en-situaciones”, como “el estar-en-el mundo. A ello le da el nombre de “teoría de la inmersión”, o teoría del “estar juntos.” Vivir es crear esferas. Las historias amorosas y las comunidades solidarias no son sino

19 DOSTOIEVSKI, Fedor, *Memorias del Subsuelo*. Traducción de Jessica Schlegel. (Prologo de George Steiner);

Editorial Quadrata, *Retrolecturas*, 125 pgs. / Más detalles al respecto en: SLOTERDIJK, Peter, *Sphären III: Schäume*, Suhrkamp, Frankfurt 2004. Los ecos literarios de la estancia de Dostoievsky en Londres se encuentran en su suplemento literario de viajes “Anotaciones de invierno sobre impresiones de verano”, 1863, un texto en el que el autor se burla, entre otras cosas, de los «sargentos primeros de la civilización» de Occidente, de los «progresistas de invernadero», y expresa su angustia acerca del triunfalismo baálico del palacio de la Exposición Universal. Dostoievsky reconoce ya en la burguesía francesa la equiparación europea occidental y posthistórica entre seres humanos y poder adquisitivo: “La posesión de dinero [es] la más elevada virtud y deber del ser humano”.

la creación de espacios interiores para las emociones escindidas²⁰, un sistema inmunitario simbólico que construye una película protectora en torno del ser humano.

El rasgo distintivo de la globalidad establecida es la situación de proximidad forzosa con todo tipo de elementos. Creemos que lo más adecuado es designarla con el término topológico “densidad”. Este término designa el grado de presión para la coexistencia entre un número indefinidamente grande de partículas y centros de acción. Mediante el concepto de densidad, se puede superar el romanticismo de la cercanía con el que los moralistas modernos han querido explicar la abertura del sujeto hacia el Otro²¹.

En El Palacio de Cristal²² Sloterdijk desarrolla una metáfora que permite describir el estado actual de la evolución económica y social, especialmente en los países desarrollados de Occidente, cuestión que profundizará en el reciente “En El Mundo Interior Del Capital: Para Una Teoría Filosófica de la Globalización”²³. El mundo que él denomina capitalismo integral, donde el espacio exterior es absorbido y extrapolado hacia un espacio interior completamente delineado y esquematizado. Este Palacio de Cristal desempeña el rol de cápsula que separa y protege a sus miembros de las amenazas del mundo exterior; en él, los consumidores pueden acceder a distintos tipos de productos provenientes de todas partes del globo sin tener que abandonar su burbuja de privilegio.

Los habitantes contemporáneos del Palacio de Cristal llevan a cabo una vida marcada por el bienestar social, esto influye en el modo en que se interrelacionan, ya no

20 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "Peter Sloterdijk: Esferas, flujos, sistemas metafísicos de inmunidad y complejidad extrahumana" En NÓMADAS Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, | Nº 17 | Enero-Junio 2008 | 1º / 1 pp. 145-149, http://www.ucm.es/info/nomadas/17/avrocca_sloterdijk.pdf

21 SLOTERDIJK, Peter, “El Palacio de Cristal”, Conferencia pronunciada en el marco del debate "Traumas urbanos. La ciudad y los desastres". Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona , 7-11 julio 2004. Y publicado en En El Mundo Interior Del Capital: Para Una Teoría Filosófica de la Globalización, Editorial Siruela, Madrid, 2007, Segunda Parte, pp. 203 – 211.

22 SLOTERDIJK, Peter, “El Palacio de Cristal”, Conferencia pronunciada en el marco del debate "Traumas urbanos. La ciudad y los desastres". Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona , 7-11 julio 2004. Y publicado en En El Mundo Interior Del Capital: Para Una Teoría Filosófica de la Globalización, Editorial Siruela, Madrid, 2007, Segunda Parte, pp. 203 – 211.

23 SLOTERDIJK, Peter, En El Mundo Interior Del Capital: Para Una Teoría Filosófica de la Globalización, Editorial Siruela, Madrid, 2007.

se consideran unos a otros competidores en la batalla por la supervivencia, ni tampoco existen acentuados antagonismos entre las clases sociales que puedan dar pie a revoluciones o golpes de estado, manifestaciones unilaterales de la agresión²⁴.

En *Espumas*, el último volumen de su trilogía, *Esferas III*²⁵, Sloterdijk se ocupa de pensar el espacio contemporáneo, para ello ofrece una teoría filosófica que destaca el carácter multifocal con que la vida se desarrolla, esto bajo un nuevo régimen de complejidad donde la tensión se produce entre el fenómeno de apartamiento de la burbuja-tipo –de la vida individual– y los nuevos conectores o espacios interrelacionales.

Como forma elemental egosférica, el apartamiento es el lugar en el que la simbiosis de los miembros de la familia, que desde tiempos inmemoriales constituyen las comunidades habitacionales primarias, se supera en favor de la simbiosis del individuo que vive solo consigo mismo y con su entorno. Es particularmente interesante que en las teorías éticas más recientes: efectivamente, el “otro” solo puede ser descubierto como otro real –motivo central de la filosofía moral contemporánea– en una época en la que se han vuelto epidémicos el autodesdoblamiento del uno en sí mismo y la multiplicidad de los otros interiores virtuales. Sólo ahora se hace patente, de modo general y público, el abismo que hay entre el otro narcisista de la reflexión en sí mismo y el otro trascendente del encuentro o desencuentro real. Todo el “conglomerado de mecanismos vitales” –por recordar la formulación de Hermann Broch²⁶, que evoca

²⁴ Actualmente existe un conflicto de carácter étnico en muchos de los países desarrollados. Una cantidad elevada de inmigrantes, provenientes principalmente de África, Medio-Oriente y América Latina, tanto legales como ilegales, ingresa diariamente a Europa y Estados Unidos. Esto produce serias alteraciones en el orden social. Una parte de la población residente no ve con buenos ojos la llegada de extranjeros, lo consideran una invasión al Palacio de cristal. Los ciudadanos de menos recursos afrontan este hecho con mayor malestar, en tanto son los principales afectados, ya que los inmigrantes constituyen una mano de obra más económica que compite con ellos en forma ventajosa, en la carrera por conseguir empleos de baja calificación.

Adicionalmente, este problema étnico produce otro tipo de repercusiones. El incremento progresivo de extranjeros provoca que éstos vayan adquiriendo mayor poder e influencia en la construcción de la sociedad. Los extranjeros introducen sus costumbres y su religión en el contexto general, modificando –a través de procesos de hibridación– el panorama cultural de cada país.

²⁵ SLOTERDIJK, Peter, *Esferas III*, *Espumas*, Editorial Siruela, Barcelona, 2005.

²⁶ Escritor austriaco cuya reputación descansa en varias novelas formalmente inventivas e intelectualmente ambiciosas. El tema de su obra maestra, *Der Tod des Vergil* (1945, la muerte de Virgilio) es el dilema del artista en un periodo de crisis histórica. El intento de Broch de reconciliar la visión científica del mundo con una concepción mística de la experiencia es a veces próxima a la de su

situaciones globales esféricas de coexistencia familiar desarrolladas tradicionalmente, y totalidades indistintas en estado de asociación sonambúlica y seminarcosis simbiótica—cae durante el siglo XX dentro de una fuerza centrífuga que dispersa a los individuos, separándolos en células de mundo propias y micrototalidades activo-pasivas. Desde este punto de vista, el socioanálisis por disgregación y aislamiento corre paralelo al psicoanálisis por autoexploración en una situación diádica artificial.

contemporáneo austriaco Robert Musil (El hombre sin atributos). A la edad de 45 años Broch publicó su primera novela, la trilogía *Die Schlafwandler* (Los sonámbulos), que refleja la convicción spengleriana del autor de que la historia progresa en ciclos de desintegración y reintegración de sistemas de valores. Su tema central era la desintegración de los valores culturales en la Alemania del periodo entre 1880 y 1920. Los personajes de la novela experimentan los problemas sociales, políticos y económicos como periodos de dificultades personales y de transición. Paserow, un aristócrata prusiano y oficial del ejército, rompe con las opresivas convenciones para relacionarse con la prostituta bohemia Ruzena, pero termina en un feliz matrimonio con Elisabeth, su vecina y socialmente igual. Esch, el impetuoso contable, es una figura de transición. Su mundo se viene abajo cuando es despedido de su trabajo. Al final de un periodo de vagabundeo, se casa con la propietaria de un restaurante. Huguenau es la persona carente de valores, quien estafa y asesina en su camino al éxito social y financiero. Él resume un sistema social de valores tradicionales devaluados. Huguenau deserta del ejército, asesina a Esch, viola a Frau Esch y se convierte en un respetado hombre de negocios. La estructura de la novela consta de fragmentos de ensayos filosóficos, artículos periodísticos, diálogos y fantasías una tras otra.

III.- Espumas: “poliesferología” o ciencia ampliada de invernaderos²⁷.

“La esfera una ha implosionado, ahora bien,
las espumas viven” (Esferas III -Espumas)

Peter Sloterdijk

La imagen de la espuma es funcional para describir el actual estado de cosas, marcado por el pluralismo de las invenciones del mundo, por la multiplicidad de micro-relatos que interactúan de modo agitado, así como para formular una interpretación antropológico-filosófica del individualismo moderno. Con ello Espumas responde a la pregunta de cuál es la naturaleza del vínculo que reúne a los individuos, formando lo que la tradición sociológica llama “sociedad”, el espacio interrelacional del mundo contemporáneo.

En Espumas se da cuenta de los círculos de expansión y movimiento de las múltiples esferas en las que –al modo de celdillas de enclaustramiento– los sujetos se trasladan y aglomeran hasta formar espumas evanescentes donde establecen complejas interrelaciones.

Espumas es así definida por Sloterdijk como el ensayo de una “poliesferología o ciencia ampliada de invernaderos; [una] teoría tecnológica de los espacios humanamente y simbólicamente habitados, como una instrucción científico-ingeniera y política para la construcción y mantenimiento de unidades civilizatorias.”²⁸

Espumas²⁹ cierra el ciclo del ambicioso proyecto de Sloterdijk de comprender la ontogénesis del ser humano y su historia como conformador de esferas. Estar en el mundo, nos recuerda Sloterdijk³⁰, es vivir en esferas, espacios de relación, climas o atmósferas, cuyo análisis dice más de la vida humana que la consideración del individuo

27 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, “Espumas, mundo poliesférico y ciencia ampliada de invernaderos”, En NÓMADAS, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas - Universidad Complutense de Madrid, |Nº 18 | Enero-Junio.2008 (II), [315-322] <http://www.ucm.es/info/nomadas/18/avrocca.pdf>

28 SLOTERDIJK, Peter, Esferas III, Espumas, Editorial Siruela, Madrid, 2005, p. 35

29 SLOTERDIJK, Peter, Esferas III, Espumas, Editorial Siruela, Barcelona, 2005

30 SLOTERDIJK, Peter, Esferas I Burbujas, Ediciones Siruela, Madrid, 2003

autónomo o de las diversas posiciones que la ciencia y la metafísica le han asignado. Ahora bien, si Esferas I había desarrollado un sugestivo esfuerzo por mostrar que la esfera humana primaria -"burbuja"- era esencialmente relacional, bipolar, y Esferas II había llevado a cabo una narración completa de las tensiones inherentes a la constitución de las macroesferas -"globos"-, donde se narraba de qué forma el pensamiento metafísico clásico, como contemplación del todo redondo, se propaga por el mundo, el globo, y pone en marcha formas diversas de globalización³¹, fundando lugares absolutos que daban vida a la idea del Todo; Esferas III tenía asignado proponer una teoría que se hiciera cargo del nuevo espacio interrelacional del mundo contemporáneo, un mundo que, a pesar del generalizado discurso de la globalización, está marcado por el fin de la imagen centralizada del globo omnicomprendivo y unitario³². A diferencia de la red, la metáfora inevitable desde la abrumadora expansión de Internet, la espuma subraya el aislamiento conectado, la diversidad de las conexiones, la constante movilidad de los puntos conectados y la irregularidad de la estructura total. Esferas III representa así el intento de comprender la situación actual como la conexión entre sí de "burbujas", pequeños ambientes que revisten múltiples formas (individuos, parejas, asociaciones de todo orden, consumidores, partidos, etc.), en ausencia de toda visión panóptica, de toda metáfora integradora³³. Allí donde todo es centro no puede existir un verdadero centro. Allí donde todo emite, el supuesto centro emisor se pierde entre los mensajes imbricados.

Esta situación es lo que Sloterdijk quiere describir con la metáfora de la Espuma, un agregado de múltiples celdillas, frágiles, desiguales, aisladas, permeables, pero sin efectiva comunicación. La esfera deja así de ser la imagen morfológica del mundo poliesférico que habitamos para dar paso a la espuma. Fragilidad, ausencia de centro y movilidad expansiva o decreciente son las características esta nueva estructura que mantiene una "estabilidad por liquidez", divisa posmoderna que refleja la íntima conformación de la espuma.

31 VÁSQUEZ ROCCA, Liliana, "Sloterdijk; De la ontología de las distancias al surgimiento del 'provincianismo global'", En *Psikeba*, Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales, Nº 5, 2007, Buenos Aires, http://www.psikeba.com.ar/articulos/LVR_Sloterdijk_Ontologia_de_las_distancias.htm

32 RODRÍGUEZ, Ramón, "Sloterdijk en la era de la levitación", Sobre Esferas III. Espumas, de Peter Sloterdijk. Originalmente en *abc.es*, 2006.

33 *Ibid.*

Tenemos formas dispares de articular el espacio interrelacional, el que se ve curiosamente polarizado en las ciudades donde las "miradas impersonales" desde el afuera de nuestra tribu particular, más allá de nuestra esfera de cercanía, se tornan huidizas.

Ahora bien, la intersección telecomunicativa entre las burbujas individuales a través de sus particulares modos de interconexión, la conformación de audiencias y públicos, sustraídos a la "micro"-exterioridad-social de los gestos, requiere –de cualquier manera– un movimiento de ampliación de burbujas, allí tiene lugar la espuma³⁴, que -a su vez- se verá apremiada a conformar certeras separaciones y diferenciaciones, lo que el lenguaje telecomunicativo llamará segmentos.

Este espacio telecomunicativo no es -sin embargo- un a priori diferenciable de "la política" solidificada en nuestras sociedades "facilitadoras" y masificantes. Tampoco se puede diferenciar del espacio que nos creamos en la gestión del entretenimiento o nuestras demandas más o menos exigentes de cuidados en la sociedad del confort, demandas de atención a nuevos intereses asociados al prestigio y al lujo.

Ahora bien, estos individuos mimados no se ocupan de cultivar la "amistad", su principal interés es la autoconstrucción de infraestructuras espaciales ultraindividualistas airosas. Todo es en principio un contener y ser contenido en la compleja intersección de burbujas insospechadas. Los otros aparecen difusos en el horizonte proto-social –en el momento de entrada en el mundo hipercomplejo–, en el "espacio fetal" donde los otros -los menos próximos- son sólo objetos difusos que excitan la curiosidad y el interrogar intuitivo.

La problemática configuración de la esfera social obedece al hecho que las burbujas son ante todo un invernadero, un ámbito acondicionado y cerrado a un exterior tóxico, formado cada vez más por toda suerte de prótesis auditivas y visuales. Sloterdijk

34 SLOTERDIJK, Peter, *Esferas III*, Espumas, Editorial Siruela, Barcelona, 2005

ve este fenómeno de explicitación creciente, mediante la técnica, de todos los elementos ocultos del cuerpo y del medio ambiente el rasgo más decisivo de la modernidad.

De aquí surge una extraordinaria preocupación por las condiciones de vida y la producción del bienestar, cuestión indisociable de nuestro modo de pensar y diseñar la vida en el momento post-histórico. Sloterdijk en esta última parte de su proyecto despliega su capacidad provocativa para denunciar la disparidad entre el Primer Mundo y las zonas menos desarrolladas, entre la sociedad del bienestar y la “psicosemántica de la necesidad”.

De acuerdo a las perspectivas propuestas, en el Primer Mundo se abre la posibilidad de una conducta no marcada por la necesidad, por la carga de la subsistencia y su ética de la sobrevivencia, sino por la abundancia y el derroche, una sociedad mimada por el confort, marcada por la levitación.